

Hotel California

José María
Delgado García

A mediados de los años setenta The Eagles compusieron una canción titulada *Hotel California* que habría de hacerlos famosos en todo el ámbito de seguidores de la música que arrancó años antes con The Beatles y Rolling Stones. Yo no soy experto musicólogo, pero dicen que The Eagles compusieron mejores y más elaboradas canciones que la mencionada; aunque, para el caso, lo que hizo famosa a esta canción no fue sólo su hermosa y misteriosa música que pasa de descriptiva a un *crescendo* de guitarras, sino por la ambigüedad de la letra que canta el solista, como sin mucha convicción, o como si de un banal asunto se tratara.

Cuenta que en alguna perdida carretera californiana un viajero nocturno se ve obligado a parar en su pesada rutina y se detiene en un hotel de remembranza hispana, a pasar la noche. Una bella dama, como la cercanía rutilante de Hollywood nos permite imaginar, lo atiende a la puerta y le indica el camino con voz cristalina.

Un aroma de colitas envuelve la noche americana. No las lleva todas consigo nuestro héroe, porque no sabe bien si está en el cielo o en el averno. Hay gente que viene y va por el hotel y, al parecer, incluso una animada fiesta. Algo extraño ha de notar, cuando, con la intención tal vez de invitar a tan atractiva dama, solicita un vino particularmente gustoso al camarero y éste, en un tono correcto pero casi cavernoso, le dice que se les agotó hace muchos años. Y para su sorpresa, en frases ciertamente no muy inteligibles para los que no vivimos la escena, la chica le cuenta que todos allí son prisioneros de una bestia o monstruo singular que, a la postre, son ellos mismos. Lo último que recuerda es que aún tratando de escapar, siempre regresa a la misma sala, y que el recepcionista le repite con voz mecánica: “puede usted abonar su cuenta cuando quiera, pero nunca se podrá marchar”.

Muchos piensan, por el lugar y la época, que la canción describe un

enganche a las drogas, a la marihuana o a la cocaína, tal vez. Otros, que el autor de la letra tuvo un colgamiento temporal y que escribió ese texto como podría haber escrito cualquier otro. Si uno entra en las numerosas páginas de Internet dedicadas a The Eagles, puede leer todo tipo de versiones del mismo texto, e interpretaciones que llegan a lo rocambolesco. En una de estas páginas en lengua inglesa pude leer que el término “colitas” hace referencia, en español, claro, al órgano sexual masculino cuando es de tamaño poco considerable.

Pero para mí, como ocurre algunas veces, el texto cobra vida propia y, acompañado de la persuasiva música, trasciende la intención de sus creadores. Igual ellos describen el runrunear de la conciencia de uno mismo. Una vez dentro de nosotros, podemos contar la historia, con gusto pagaríamos la cuenta, pero no está permitido salir.